

Medellín

Actualidad del diagnóstico y de las proposiciones sobre la Iglesia

Carlos Bazarra

Comienzo esta reflexión consciente de que soy Iglesia y de que mis opiniones sobre su realidad me afectan a mí y no sólo a los demás. Quisiera darle a estas líneas un carácter de autoexamen y autocrítica, aunque inevitablemente quizás todos los lectores se sientan tocados, de una u otra forma, por mis afirmaciones. Me mueve un sentimiento de amor a la Iglesia y de corresponsabilidad con la misma.

Medellín en su momento histórico contempla a la Iglesia y traza unas pistas operativas. Hoy nuestra pregunta es: ¿La Iglesia ha sido fiel a Medellín?

Como punto de partida analizo el esquema XIV de la pobreza en la Iglesia, y seguidamente pomenorizo los documentos sobre sacerdotes, religiosos, la formación, y la pastoral de conjunto.

POBREZA DE LA IGLESIA

En 1968 la mayoría de nuestros pueblos se encontraban en una dolorosa pobreza. Se alza un clamor pidiendo liberación (XIV, 1-2). En 1979 Puebla (P) reconoce: "El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante" (p. 89). Hoy en 1988 la situación se ha agravado. Juan Pablo II en la "Sollicitudo Rei socialis" (SRS) escribe: "La primera constatación negativa es la persistencia y a veces alargamiento del abismo entre las áreas del llamado NORTE desarrollado y la del SUR en vías de desarrollo... Tal vez 'abismo' no es el vocablo adecuado para indicar la verdadera realidad, ya que puede dar la impresión de un fenómeno estacionario. Sin embargo no es así. Se ha verificado a lo largo de estos años una velocidad diversa de aceleración que impulsa a aumentar las distancias. Así los países en vías de desarrollo, especialmente los más pobres, se encuentran en una situación de gravísimo retraso" (SRS 14).

En contrapartida la Iglesia en América Latina da la impresión de que es rica (2) y no faltan casos en que los pobres sienten que sus Obispos o sus párrocos y religiosos no se identifican realmente con ellos" (3).

Medellín distingue con claridad la pobreza como carencia de bienes de este mundo, lo que es un mal y fruto del pecado; la pobreza espiritual como apertura a Dios; y la pobreza como compromiso solidario. Una Iglesia pobre debe denunciar el mal de la pobreza, vivir la pobreza espiritual y comprometerse en la pobreza material (4-5). No hay ninguna idealización, sino un crudo realismo. Y una afirmación tajante: "Todos los miembros de la Iglesia están llamados a vivir la pobreza evangélica" (6). La conclusión no admite tergiversaciones: "La pobreza de la Iglesia y de sus miembros en América Latina debe ser signo y compromiso. Signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidaridad con los que sufren" (7).

En las orientaciones la línea es clarísi-

ma: dar preferencia efectiva a los sectores más pobres; los Obispos se quieren acercar cada vez más a los pobres y despertar la conciencia de solidaridad con los pobres (9-10), desean renunciar a títulos honoríficos propios de otra época (12) y superar el sistema arancelario (13). Se estimula a formar pequeñas comunidades entre los pobres y a participar no sólo lo superfluo sino lo necesario (16). Finalmente "queremos que nuestra iglesia latinoamericana esté libre de ataduras temporales, de connivencias y de prestigio ambiguo" (18).

Hoy sigue habiendo recelo frente a estos planteamientos. Hay intereses creados en presentar la lucha por la justicia en favor de los pobres y contra la pobreza, como desviación de la misión eclesial. Y sin embargo la "Libertatis conscientia" (LC) insiste: "La Iglesia no se aparta de su misión cuando se pronuncia sobre la promoción de la justicia en las sociedades humanas o cuando compromete a los fieles laicos a trabajar en ellas, según su vocación propia" (LC 64). Otros intentan espiritualizar la pobreza desinteresándose de los pobres reales: "La Bienaventuranza de la pobreza proclamada por Jesús no significa en manera alguna que los cristianos puedan desinteresarse de los pobres que carecen de lo necesario para la vida humana en este mundo" (LC 67).

Constatamos que ha habido por parte de religiosos y religiosas un acercamiento a los pobres; han aumentado las comunidades insertas y la solidaridad. ¿Hemos llegado a compartir lo necesario?

También encontramos Obispos con un género de vida muy sencillo, cercanos a los pobres, a los indígenas. ¿Se ha renunciado a títulos, a privilegios, a connivencias y a prestigio que no brote de una autoridad moral?

Pienso que este marco referencial de la pobreza que nos obliga a todos es tremendamente cuestionador. En ciertos ambientes se le ha puesto sordina. No hay peor sordo que el que no quiere oír. ¿Somos ciegos? "Como ustedes dicen: 'Vemos', su pecado permanente" (Jn 9,41).

LOS SACERDOTES

La figura sacerdotal se concentra en el documento XI. A él nos referiremos en este apartado. Se sigue el esquema de ver, juzgar y actuar.

La realidad está marcada por la escasez de sacerdotes y por una errónea distribución de los mismos: se acumulan en algunas zonas y escasean en otras (3). A esto se añade la crisis que están pasando muchos: inseguridad doctrinal y desorientación ante los actuales avances, y una creciente desconfianza en las estructuras históricas de la Iglesia (5). Persiste la dicotomía entre la Iglesia y el mundo (6). La problemática sobre el celibato (7) y las tensiones entre autoridad y obediencia (8); dudas sobre la identidad sacerdotal frente al laicado (9) y resistencia al cambio (10).

La reflexión pone en primer plano el sacerdocio de Cristo, la unificación de las funciones de Profeta, Liturgo y Pastor, la comunión jerárquica y eclesial, acentuar la presencia sacerdotal más que la segregación, dar al quehacer temporal un sentido de liturgia espiritual y no asumir liderazgo político (12-19).

Las orientaciones para la práctica son exigentes: el sacerdote debe tener una profunda y permanente vida de fe, ser el hombre de oración por antonomasia, promover la unidad de todos los hombres (20-21). Me parece realmente digno de subrayar que Medellín invita a superar la uniformidad en la figura del presbítero y a respetar los diversos carismas, como el de la enseñanza, el compartir el trabajo de los obreros... (22). Para combatir el aislamiento, debe fomentarse el diálogo, los equipos sacerdotales (23-25). Pero es importante la renovación cultural, asumir el Vaticano II, adaptarse a los tiempos con una cultura encarnada y dinámica, profundizada (26).

Los sacerdotes deben vivir la pobreza evangélica, teniendo en cuenta su estilo de vida, y eviten toda apariencia de lucro (27).

El saludo fraterno a los sacerdotes que se incluye al final de este documento, me parece muy humano: hay un reconocimiento a todos los que nos han precedido en la evangelización, a los que han dejado su patria para venir a misionar en América Latina... No hay condenación alguna para los que están en crisis, reconociendo que ésta puede ser fruto de sinceridad y autenticidad, sino invitación a una recíproca confianza. A los que se alejaron no se les juzga: "los respetamos como hermanos, amándolos como hijos" (28-30). Es u-

na Iglesia de corazón materno, respetuosa y humilde.

En la actualidad pienso que la distribución del clero sigue siendo desigual y no hay preferencia por los sectores pobres, en general.

La crisis sacerdotal ha sido superada en parte: se ha logrado un clima de equilibrio y de madurez, y hay intentos de responder a los avances modernos con una formación adecuada. Otros en cambio se han refugiado en fórmulas pasadas y buscan una seguridad en la repetición de modelos pre-vaticanos. Tarde o temprano, volverá la crisis porque la resistencia al cambio no es ninguna solución. La dicotomía entre Iglesia y Mundo sigue vigente en muchos estamentos clericales, vertiéndose en proyectos de restauración o de nueva cristiandad.

Personalmente lamento que el diálogo entre Obispos y sacerdotes no sea mayor. Un diálogo no sólo vertical, de arriba hacia abajo, sino de "mutua libertad y comprensión tanto en los asuntos a tratar como en la manera de discutirlos" (15). Igualmente por lo que se refiere al diálogo entre presbíteros y laicos (16). Hay insistencia en lo burocrático y en lo ritualista.

La pobreza evangélica sigue siendo un desafío y temo que los pobres nos sigan viendo como amigos de los ricos. Pero doy gracias a Dios porque no faltan sacerdotes santos, hombres de oración y comprometidos con los pobres hasta el anonadamiento.

LOS RELIGIOSOS

Curiosamente el documento XII sobre los Religiosos rompe el esquema que se viene utilizando. No se parte de un análisis de realidad, sino de un planteamiento teórico: Misión del religioso. Todos estamos llamados a la santidad, que consiste esencialmente en la caridad. En esta óptica, lo propio del religioso es la misión profética: ser testimonio escatológico (2). Y seremos testigos de doble manera: encarnándonos en el mundo real, "con mayor audacia que en otros tiempos: no puede considerarse ajeno a los problemas sociales, al sentido democrático, a la mentalidad pluralista" (3). Y por otra parte signo de que no tenemos ciudadanía permanente en este mundo. Es la tensión entre estar en el mundo y no ser del mundo. Se valora positivamente la acción apostólica (4) y la vida contemplativa (5).

Después se pasa al "aggiornamento". Se pide una revisión seria y metódica de las estructuras de la vida religiosa, eliminar barreras artificiales, y tener en cuenta

las inquietudes y aspiraciones de la juventud al abordar el conflicto de generaciones (7-9). Suele hacerse una contraposición entre observancia regular (normas, leyes, tradiciones) y la participación en el desarrollo del hombre latinoamericano (10). Las recomendaciones son inequívocas: insistir en una seria formación espiritual y teológica, tomar conciencia de los problemas sociales, conectar el desarrollo con la justicia y la caridad, evangelizar a los pobres, atreverse a compartir con ellos nuestros bienes y asumir una reforma agraria en caso de poseer tierras (11-13). Impresiona el realismo y concreción de estos planteamientos.

La última parte de este documento encara una pastoral de conjunto. Los religiosos no se deben quedar al margen, pero tampoco los Obispos los deben marginar, "desde la etapa de reflexión hasta la de la realización" (14). A veces la pastoral de conjunto es una imposición superior, en la que no han participado las bases. Hay palabras de aliento para los laicos (17) y religiosos laicos (18), para las pequeñas comunidades que viven el propio trabajo (19), para las religiosas encargadas de vicarías parroquiales (20), etc... Importante la necesidad de centros regionales de decisión (25) en busca de una descentralización del gobierno general, y por último la coordinación entre los diversos religiosos entre sí, y con la jerarquía (26-30).

Aquí también arrastramos un pesado lastre. Hay comunidades y religiosos consecuentes, con una opción real y afectiva por los pobres, comunidades insertas, compromiso por la justicia y la paz; pero no siempre encuentran el respaldo que deberían encontrar en sus congregaciones y en la Jerarquía: se les mira con desconfianza. Ciertamente los profetas siempre han sido molestos y quizás sea ingenuo esperar el aplauso. Pero todo esto nos indica cómo Medellín está todavía por hacer en nuestra vivencia cotidiana. Sigue urgiendo una conversión.

FORMACION DEL CLERO

He aquí un punto crucial. ¿Para qué tipo de iglesia formamos? ¿Qué imagen de sacerdote y de religioso tenemos en mente? ¿Qué medios empleamos? Es el documento XIII.

Estamos ante un Continente bajo profundos cambios y miseria. La Iglesia no puede ser ajena a esa situación. Tampoco la formación sacerdotal. ¿Cómo era la formación en 1968? En los jóvenes seminaristas se detectaban valores muy positivos: sensibilidad ante lo social, deseo de justi-

cia, de diálogo, anhelo de pobreza... Negativamente se veía falta de equilibrio, exagerado activismo, rechazo de ciertos valores religiosos... En los seminarios se observaba poca perseverancia y escasez de vocaciones; formadores insuficientemente preparados, falta de unidad de criterios (4-5).

Se buscan soluciones por una pedagogía más actualizada y personalizada; en el seminario menor se da una apertura hacia una orientación vocacional pluralista y formas más elásticas de internado; en el seminario mayor favoreciendo pequeñas comunidades y buscando la colaboración de varias diócesis, etc... (6).

Como orientaciones se plantea una formación espiritual sobre la base de una capacidad de escucha de la palabra de Dios, sentido de fe, fidelidad a los consejos evangélicos y un sentido de pueblo, un amor grande a Cristo y sin olvidar la disciplina como formación del carácter (9-15). En lo intelectual se exige un alto nivel y el conocimiento de nuestra realidad (16-19). Destaca dentro de la formación pastoral, la preparación para la asistencia a las comunidades de base (21).

Entre puntos varios se alude al discernimiento de los signos de los tiempos (26) y a que la formación se imparta en el propio ambiente (29). Finalmente se recomienda que los Institutos de Filosofía y Teología sean comunes para candidatos al clero diocesano y religioso (31).

En Venezuela estamos asistiendo a un resurgir vocacional. Se han multiplicado los seminarios mayores. Las Congregaciones religiosas vienen trabajando mancomunadamente en la formación de sus jóvenes. Pero me temo que la formación del clero diocesano y del religioso sigan líneas paralelas. En los seminarios diocesanos pueden estudiar los religiosos, pero en el Instituto de Teología de los Religiosos no pueden asistir los diocesanos, y no porque se opongan los Religiosos. No conozco ni juzgo la formación que se imparte en los seminarios, pero la comunión eclesial pide que se eliminen distancias, que se intensifique la colaboración entre los formadores de todos los seminarios, que se superen sospechas y malentendidos, y que los formados diocesanos y religiosos se conozcan, intercambien experiencias... Algún tímido intento se ha hecho pero no estamos más que comenzando. Queda un largo camino por andar.

PASTORAL DE CONJUNTO

Ya algo de esto se ha visto en otras secciones pero es de tal importancia que Me-

dellín le ha dedicado el documento XV. Veámoslo brevemente

Hay millones de marginados que no pueden alcanzar la plena dimensión de su destino (1). Es urgente para la Iglesia encontrar estructuras pastorales aptas (2). Y así se ha ido experimentando la necesidad de una pastoral de conjunto, creación de vicarías foráneas, equipos sacerdotales, participación de los laicos (3) pero permanece el peso muerto de estructuras tradicionales, de la burocracia y pura administración (4). Todos somos hijos y hermanos y estamos llamados al misterio de la comunión (6). Ninguna comunidad puede aislarse ni encerrarse sobre sí misma (8). Medellín pide que se renueven esas estructuras pastorales y se vaya a comunidades de base (10); que la parroquia se convierta en un conjunto pastoral vivificador y unificador de las comunidades de base, descentralizando su pastoral (13). El Consejo presbiteral será un canal de diálogo del Obispo y sus presbíteros; el Consejo pastoral debe serlo de su diálogo con toda su diócesis (18). En definitiva, la pastoral de conjunto está reclamando una renovación personal y una acción pastoral planificada de acuerdo con el proceso latinoamericano, teniendo en cuenta la realidad y determinando las prioridades (34-36).

Resumiendo, este planteamiento permanece en plena actualidad. La pastoral de conjunto implica toda una espiritualidad de comunión eclesial que requiere una dinámica específica. No un proyecto elaborado en la cumbre que después se propone a la base para que lo ejecute ciegamente como fidelidad a Dios. La pasto-

ral de conjunto es un signo y un desafío. La participación "ha de realizarse desde la etapa de reflexión y de planificación hasta la de la realización, sin olvidar que la integración real sólo se obtiene cuando las propias comunidades religiosas (a nivel provincial y local) toman conciencia de la responsabilidad pastoral colegial y reflexionan en sintonía con los demás grupos y miembros del pueblo de Dios" (XII, 14).

REFLEXION FINAL

Existe miedo al Medellín profético y a sus propuestas. Se prefieren los caminos trillados aunque no lleven a ninguna parte. El miedo es lo contrario a la fe: "¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?" (Mt 8,26).

Y no sólo contra la fe; la suspicacia y el temor son además síntomas de poco amor: "No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor" (1 Jn 4, 18).

Hay que preguntarse muy seriamente qué espíritu nos anima: "No recibieron un espíritu de esclavos para recaer en el temor" (Rm 8,15). Necesitamos abrirnos al Espíritu de Jesús. Y aventurarnos, aun corriendo riesgos como en la parábola de los talentos. Querer evitar todo error es ya un error fáctico: "Me dio miedo y enterré el talento". Cristo juzgó esa actitud: "Al siervo malo y perezoso quítenle su talento" (cfr. Mt 25, 14-28).

Medellín sigue esperando nuestra respuesta.



REVISTA DE ORIENTACION PASTORAL

Editado por los Capuchinos de Venezuela. Viene publicándose desde 1965, a raíz del Vaticano II, para difundir el pensamiento conciliar en América Latina. Una revista para hacer del Nuevo Mundo un mundo nuevo. 5 números al año, cien páginas cada número.

| | | |
|--------------|------------------|----------------|
| Suscripción: | Venezuela : | Bs. 70 |
| | América: | 20 dólares USA |
| | Resto del mundo: | 25 dólares USA |

Dirección: Apartado 51.608. Caracas 105-A Tel. 82.68.7

Inscripciones: Boulevard Brasil, 185. La Pastora, Caracas